



HAL
open science

Las necrópolis de tumulos de Bahreïn: un paisaje et une pratique funéraire original en el Próximo-Oriente en la edad de Bronce

Pierre Lombard

► To cite this version:

Pierre Lombard. Las necrópolis de tumulos de Bahreïn: un paisaje et une pratique funéraire original en el Próximo-Oriente en la edad de Bronce. Nadine Béliand. Ritos y prácticas funerarias, discursos y representaciones de la muerte. Un acercamiento pluridisciplinario e intercultural (Actes du colloque international de Mexico, Museo Nacional de Antropología, 5-8 juillet 2011), Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Secretaria de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de Mexico, 2021, 978-607-539-496-1 / 978-2-11-162309-5 / 978-607-490-342-3. hal-01842075v1

HAL Id: hal-01842075

<https://hal.science/hal-01842075v1>

Submitted on 13 Aug 2018 (v1), last revised 10 Apr 2022 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Chapitre à paraître dans :

Nadine Béligand (éd.). *Ritos y prácticas funerarias, imágenes y representaciones de la muerte. Un acercamiento pluridisciplinario e intercultural (África-América-Asia-Europa)* (Actes du colloque international de Mexico, Museo Nacional de Antropología, 5-8 juillet 2011), Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines

Las necrópolis de túmulos de Bahrein: un paisaje y una práctica funeraria original del Oriente Próximo en la Edad del Bronce

Pierre Lombard (CNRS, UMR 5133-Archéorient, Lyon France)

Resumen

La isla principal del archipiélago de Bahrein, en el Golfo árabe-pérsico, corazón de la antigua civilización de Dilmún, demuestra ser uno de los más impresionantes conjuntos funerarios del antiguo Oriente Próximo. La construcción en una zona desértica de más de 70 000 túmulos en el periodo de cinco siglos que cubren la fase antigua de Dilmún de la cronología de Bahrein (c. 2250-1750 a. C), condujo progresivamente a la formación de un paisaje arqueológico de los más característicos, prácticamente único en el mundo. Hoy en día amenazados por la urbanización creciente del pequeño pero activo reino de Bahrein, no quedan más de alrededor de 20 000, y son objeto de una preservación precaria por parte de las autoridades locales. Ya, antes señalados en un mapa portugués del Renacimiento, y luego estudiados a partir de finales del siglo XIX por arqueólogos británicos, durante mucho tiempo, los túmulos de Bahrein fueron considerados como los testigos de una cultura ajena a la isla, ella misma identificada con una gigantesca necrópolis utilizada por las poblaciones continentales de la muy cercana Península árabe. Ese concepto de “isla de los muertos” que, se supone, iba a encontrar un eco en la mitología sumeria, ya no es de actualidad desde el descubrimiento, en los años cincuenta, de varios sitios de vivienda verdaderamente asociados a estos “campos funerarios”. Hoy en día, estos túmulos tan particulares, su proceso de construcción así como su distribución espacial o su material, son bien documentados, y representan un aspecto fundamental de la interpretación de las sociedades locales de finales del tercero y principios del segundo milenio a. C.

Introducción

Un aspecto asociado directamente a la muerte y que a menudo se pasa por alto en los estudios que se dedican a ésta es el del “paisaje funerario” que genera en casi todos los casos. Del pequeño cementerio de aldea hasta los vastos espacios militares

conmemorativos vinculados con los conflictos modernos, pasando por las ricas necrópolis de la antigüedad, un conjunto de “últimas moradas” puede, de hecho, constituir un hito muy característico del entorno, por poco que se haya deseado que formase parte de la memoria colectiva.

Si acaso hay algún lugar en el mundo donde la noción de paisaje funerario reviste un significado muy particular, sin duda alguna, es la isla principal del archipiélago de Bahrein, en el Golfo Pérsico o golfo árabe-pérsico (**figura 1**), la cual comprende aun hoy la mayor concentración del mundo de sepulturas bajo túmulos, testimonios de la civilización de Dilmún, que se desarrolló en la antigüedad en esa región del Oriente Próximo, de finales del tercer milenio al año 1750 a. C., aproximadamente. Ese conjunto funerario único de la Edad del Bronce estaba disperso en una decena de necrópolis distintas: Isa Town North, Isa Town South, Saar, Janabiyah, ‘Alí, Buri, Karzakkan, Malikiyah, Dar Kulayb y Umm Jidr. Originalmente, se extendía sobre una superficie de aproximadamente 30 kilómetros cuadrados, lo que lo hacía, al mismo tiempo, impresionante y omnipresente (**figura 2**).



Figura 1. El archipiélago de Bahrein, en el Golfo árabe-pérsico.

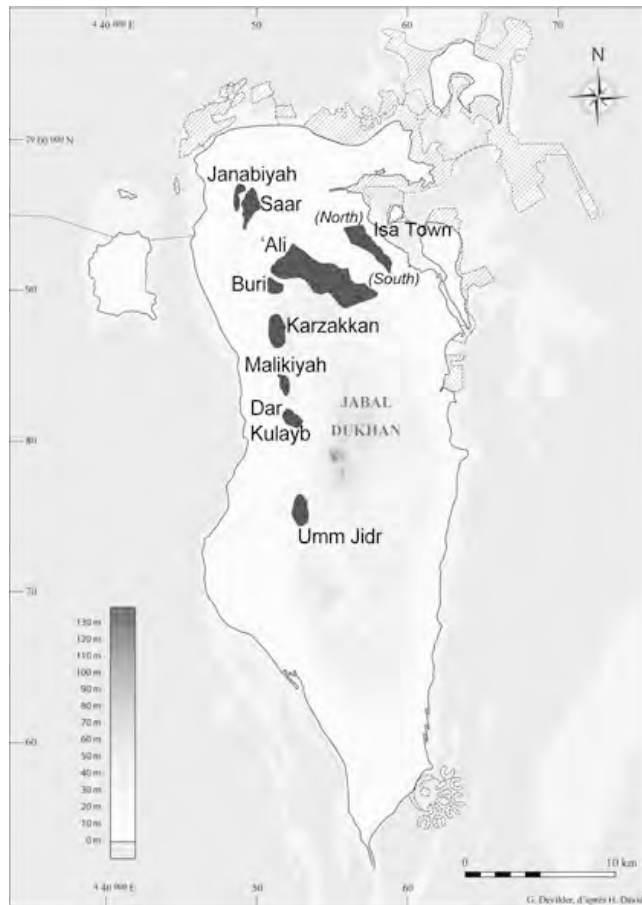


Figura 2. Localización de las necrópolis de túmulos, en la isla principal de Bahrein. Según los datos de Højlund *et al.*, 2008: 145, fig. 2.

Se puede suponer que, hasta el decenio de 1960, lo esencial de los túmulos de Bahrein se había preservado: una fotografía aérea panorámica de noviembre de 1959, presentada recientemente en el marco del Proyecto de los Túmulos Funerarios de Bahrein (*Bahrain Burial Mound Project*), establecido en 2006 entre la Dirección de Arqueología y Patrimonio de Bahrein y el Museo Moesgård, de Dinamarca, permitió evaluar con gran precisión su número en 75 023 (Laursen, en preparación). La enumeración, establecida hoy en día sobre bases sólidas, permite revisar a la baja las diversas estimaciones que habían sido propuestas hasta 1983: de cien mil tumbas (Bibby, 1954: 132; 1970: 78) a más de ciento setenta mil (Larsen, 1983: 45); concentración que, no obstante, sigue siendo excepcional (figuras 3 y 4).



Figura 3. La necrópolis de Madinat Hamad. (Cortesía de BACA)



Figura 4. Túmulos de tipo “reciente” de la necrópolis de ‘Alí. Fotografía del autor.

Después de recordar el contexto particular en que se llevan a cabo las investigaciones actuales sobre los túmulos de Bahrein (primera parte), se presenta su tipología y arquitectura, así como el depósito funerario asociado a ellos y las indicaciones

cronológicas que proporciona este último (segunda parte); finalmente, se examina el grado en que el estudio de las necrópolis de Dilmún permite discernir la compleja organización social que acompañó y estructuró esa cultura a finales del tercer milenio y en el primer cuarto del segundo milenio antes de nuestra era (tercera parte).

¿La isla de los muertos?

La representación más antigua de los túmulos de Bahrein se remonta a 1535, fecha en la que, de manera completamente inesperada, un cartógrafo portugués se dedicó a identificarlos en una representación de la isla (“Tavoa de Barem”; véase Kervran *et al.*, 2005: 358 y fig. 156). La mayoría de los viajeros occidentales del siglo XIX y principios del siglo XX, muchos de ellos arqueólogos -o que se consideraban como tales-, describieron también en detalle las inmensas necrópolis, insistiendo por lo general en su impresionante impacto visual en medio de un paisaje monótono y desértico.

Las necrópolis de la Edad del Bronce, identificadas y después estudiadas parcialmente en una época en que constituían la única perspectiva arqueológica de Bahrein, suscitaron numerosas interrogantes o hipótesis en cuanto a sus constructores: dado que hasta entonces no se había identificado en la isla ningún habitante antiguo, resultaba tentador refutar su carácter nativo, para inclinarse por una práctica funeraria llegada del exterior. Así, según Ernest Mackay, enviado en misión a Bahrein en 1925 por el gran egiptólogo Flinders Petrie: “dado que [...] es probable que en los tiempos antiguos no hubiese una población suficientemente numerosa para explicar el considerable número de túmulos de la isla [...], debemos llegar a la conclusión de que la gente enterrada en Bahrein fue traída de alguna parte del continente, cuyo punto más cercano está a sólo 30 kilómetros de distancia” (Mackay, 1929: 27). Aun cuando la hipótesis con que se intentaba identificar la cercana Península arábiga como el candidato más probable no podía parecer absurda debido a la inexistencia de indicios locales, es evidente, no obstante, que los elementos utilizados por E. Mackay para validarla parecen ser muy poco convincentes: lo más que logro fue hacer la observación de que la abertura de los túmulos, sistemáticamente orientada en dirección del continente y la presencia de huevos de avestruz entre el material funerario, así como de vasijas de fondo redondo,

“claramente más apropiados en el caso de un país arenoso que del suelo rocoso de Bahrein” (Mackay, 1929: 28), parecían justificar la hipótesis “arábiga”.

La teoría de la “isla de los muertos”, sugerida ya en 1879 por el capitán E. L. Durand, uno de los primeros exploradores occidentales de Bahrein, tuvo larga vida (Durand 1879: 9-10). El antropólogo estadounidense Carl Lamberg-Karlovsky la retomó incluso hace apenas una treintena de años en varias contribuciones, entonces intensamente controvertidas (1982 y 1986): trataba de demostrar que esa situación excepcional se debía indudablemente al carácter sagrado del “país de Dilmún” para los sumerios, que veían en ella -efectivamente- una tierra bendecida por los dioses, una forma de paraíso (en el sentido del *paradéisos* griego) y, asimismo, un lugar de vida eterna, donde los dioses de sumeria habían establecido la residencia del héroe Ziusudra, sobreviviente del Diluvio (a esos respectos, véase André-Salvini, 1999). En consecuencia, es conveniente considerar incluso que Bahrein no solamente había acogido inhumaciones provenientes de la continente árabe, sino también que numerosos túmulos abrigaban las sepulturas secundarias de los sumerios que habían deseado ser inhumados en esa tierra sagrada; sin embargo, ya en el decenio de 1950, los primeros trabajos de la expedición danesa de Moesgård, que pusieron de manifiesto los primeros sitios de culto o vivienda contemporáneos de los túmulos, habían demostrado, parece, el carácter claramente aventurado de esa interpretación (Bibby, 1970: 34). Los primeros análisis paleodemográficos de Bruno Frohlich fundados, no obstante, en estimaciones mucho más altas del número real de túmulos, demostraban ya que una simple población insular de una decena de miles de personas a lo largo de cinco siglos, que disponían ya de una esperanza de vida de aproximadamente 40 años, bastaba ampliamente para ocupar el conjunto de las tumbas de Bahrein (Frohlich, 1986: 59-62). Las últimas estimaciones de Laursen (en preparación), ya corregidas, van en el mismo sentido y han desacreditado definitivamente esa hipótesis tan poco seria. Los estudios más recientes (Højlund, 2007; Laursen y Johansen, 2007; Olijdam, 2010; Laursen, en preparación) establecen también una relación evidente entre las diversas concentraciones de túmulos y los sitios de vivienda hoy en día excavados o identificados (véase sobre todo Olijdam, 2010: 142, fig. 2).

Tipología y cronología de una práctica funeraria comunitaria

Las necrópolis bajo túmulos de Bahrein se constituyeron a lo largo de un período de varios siglos y evolucionaron significativamente entre finales del tercer milenio y el primer cuarto del segundo milenio a. C. Ya en 1943, el investigador estadounidense Peter Cornwall (1943: 231-233) propuso una primera distinción tipológica, la cual sería ampliamente confirmada por las excavaciones más extensas emprendidas en el decenio de 1980 (véase sobre todo Cleuziou *et al.*, 1981; Ibrahim, 1982; Lowe, 1986; Frohlich, 1986). En realidad, hay dos tipos principales de sepulturas que se suceden cronológicamente.

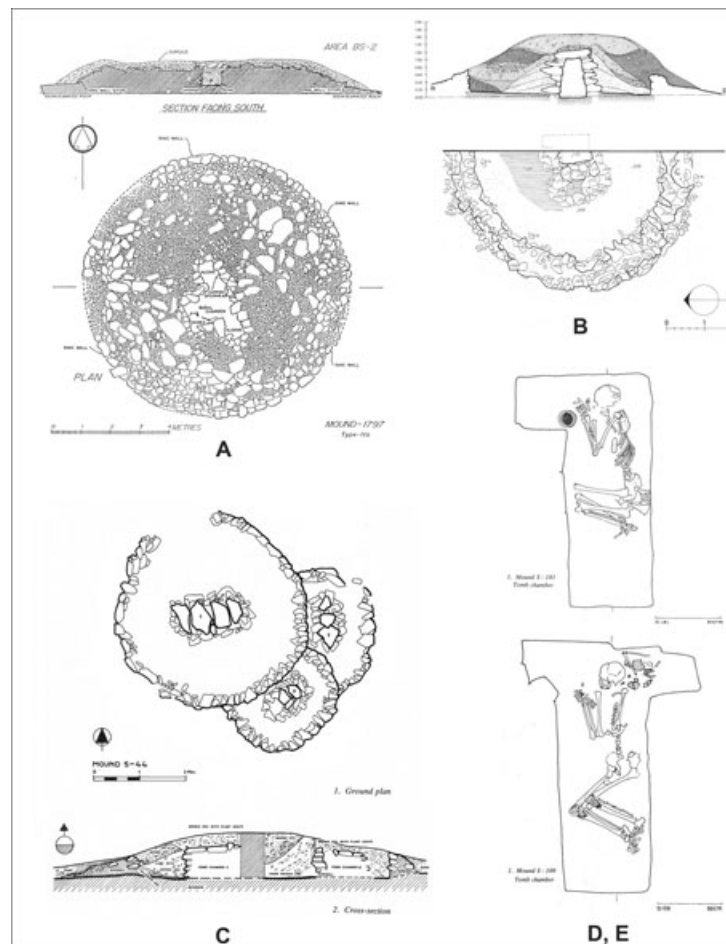


Figura 5. Vistas de planta y transversal de los túmulos de tipo “antiguo” (A), y “reciente” (B, C). Dos tipos de cámaras funerarias (D, E). Diversas necrópolis. Según Srivastava 1991: 224, fig. 40 (A); Cleuziou *et al.*, 1981: 39-40, fig. 3-4 (B); Ibrahim 1982: 124, fig. 14 y 118-119, fig. 9-10 (C, D-E).

El “tipo antiguo” (*early type*; o tipo *Rifa’a* en la literatura arqueológica) consiste en un túmulo generalmente bajo (no más de un metro de altura, en general), de cima llana, que presenta un relleno característico de bloques de piedra y grava (**figura 5, dibujo A**). La cámara funeraria central, toscamente delimitada, carece totalmente de piedras que la cubran y su reducido tamaño sólo permite el depósito de un esqueleto en posición fetal. Veintiocho mil túmulos de ese tipo han sido identificados en las laderas norte y oeste de la capa anticlinal que constituye el centro de la isla de Bahrein, cerca de la actual ciudad de Rifa’a, donde se concentra exclusivamente su localización. Esa primera generación de túmulos, donde se encontró material funerario que comprende importaciones características del sur de Mesopotamia y de la vecina península de Omán, ha sido fechada por lo general como perteneciente al período de 2200 a 2050 a. C. (Lombard, 1999: 56-58, catálogo 7-12; Laursen, 2010: 117, 129-130).

Los túmulos del “tipo reciente” (*late type*; o tipo Barbar) se distinguen fácilmente de sus antecesores. Se encuentran distribuidos en la parte norte y oeste de la isla en ocho concentraciones (**figura 2**) que muestran una fuerte expansión espacial en comparación con el tipo anterior. Los túmulos “recientes”, de forma cónica muy regular, presentan un relleno compuesto exclusivamente de tierra y grava de nódulo reducido, limitado por un muro anular poco elevado (**figura 4 y figura 5, dibujo B**), y abrigan una cámara funeraria cuidadosamente construida en saliente, cubierta siempre por varias grandes losas tabulares, cuya superficie puede alcanzar hasta tres metros de largo por aproximadamente un metro de ancho. Una o dos alcobas acondicionadas en el lado este, destinadas a recibir las ofrendas, confieren a la cámara funeraria un plano en L o en T (**figura 5, dibujos D-E**). El material funerario presente en esas sepulturas abarca un período de aproximadamente tres siglos, de 2050 a 1750 a. C. (Lombard, 1999; Højlund, 2007: 20-23, 121-122; Olijdam, 2010).

Los túmulos del tipo “reciente” representan la gran mayoría de los montículos funerarios de la isla (cerca de cincuenta mil) y son esencialmente los que nos interesan en esta contribución. Además del esquema básico antes mencionado, son testimonio también de una diversificación arquitectónica más extensa que parece reflejar una sociedad más dinámica. Así, además de las numerosas concentraciones de tumbas individuales de cámara única, simples pero de construcción siempre esmerada, se puede identificar -en

ocasiones en una misma necrópolis- uno o varios túmulos mucho más elaborados que comprenden cámaras colectivas, a veces a dos niveles: se trata de monumentos infinitamente más impresionantes que requirieron una participación colectiva más considerable y a los que en general se considera —sin sorpresa alguna— como destinados a recibir a los gobernantes o a los miembros de la élite de una población cuyo estrato social inferior parece haber sido inhumado en el primer tipo de túmulos. En un sector en especial de la necrópolis de ‘Alí, el agrupamiento de una veintena de túmulos de ese género, que pueden alcanzar hasta 10 metros de altura (por 25 metros de diámetro en la base) fue calificado incluso —en un consenso cuasi general— como necrópolis “real” (Bibby, 1970: 356-358; Breuil, 1998: 264 y *ss.*; Højlund, 2007: 134-135; Laursen, 2008: 160-165) (figura 6).



Figura 6. El sector de los “túmulos reales”, en el norte de la necrópolis de ‘Alí. (Cortesía de BACA)

Los túmulos de cámara individual: una práctica “básica”

El tipo reciente básico, simple y normalizado, es, sin duda alguna, el más conocido en la actualidad. Las excavaciones o los estudios de conjunto de los últimos años han confirmado sobre todo la primera intuición de E. Mackay (1929: 5) y demostrado que su forma en túmulo no reproduce su aspecto original, sino que sólo es el resultado de su

lenta erosión. En la antigüedad, los miles de túmulos de Dilmún tenían el aspecto, no de montículos redondeados, sino de torres bajas y cilíndricas, que se han desmoronado y desplomado progresivamente (véase sobre todo Velde, 1994: 65-68; Breuil, 1998: 267; Højlund, 2007: 33-36); consecuentemente, el paisaje funerario en la Edad del Bronce, poblado de miles de unidades cilíndricas, difería mucho del actual.

Mediante la excavación concienzuda de los túmulos se logró demostrar que las tumbas fueron edificadas en dos etapas: la primera fase de construcción, posiblemente bajo el mando en vida del propio futuro ocupante, consistía en edificar la cámara funeraria hasta la cúspide, así como el muro circular del monumento. El espacio entre el muro del recinto (de un diámetro medio que variaba entre seis y diez metros) y la cámara se rellenaba con tierra y grava. Así, la tumba podía permanecer abierta durante todos los años que precedían al deceso de su futuro ocupante. Cuando éste fallecía, se depositaba su cuerpo en decúbito lateral, con la cabeza apuntando al norte, las piernas y los brazos flexionados y las manos vueltas hacia el rostro (figura 5, dibujos D-E y figura 7).



Figura 7. Una cámara funeraria y su inhumación. (Cortesía de BACA)

Después del depósito de una ofrenda funeraria, se cubría entonces el techo de la cámara con varias losas llanas y una última capa de tierra sellaba la cúspide de la construcción cilíndrica. El proceso de construcción en dos etapas distintas fue confirmado por la estratigrafía del relleno de varios túmulos de Bahrein y por la presencia frecuente de una o varias capas delgadas de arena depositadas por el viento y situadas al nivel de la interrupción de la construcción en espera de la inhumación; a menudo se ha observado una capa similar bajo los restos del difunto, prueba de la exposición de la cámara funeraria durante cierto lapso de tiempo. ¿Deben llevarnos esos ejemplos precisos a generalizar la práctica de la construcción anticipada al conjunto de la *praxis* funeraria local? Si la hipótesis se verificase, no carecería de consecuencias para la percepción sociológica de la “última morada” en el seno de la cultura de Dilmún: de haber sido así, entonces el comanditario del monumento —y su futuro ocupante— podía intervenir para decidir sobre el tamaño y aspecto de la tumba y sobre la manera como deseaba “mostrarse en la muerte al resto de la comunidad” (Breuil, 1998: 274).

Si bien es cierto que, por naturaleza, el túmulo básico y su cámara central son siempre individuales, a menudo se observa que otras tumbas semicilíndrica más pequeñas fueron adosadas en ocasiones a la construcción central para recibir sepulturas de niños, probablemente asociados a la sepultura central por un lazo familiar (figura 5, dibujo C). Se supone que, en numerosos casos, pudieron preceder al deceso del ocupante de la cámara principal.

En la literatura arqueológica, el túmulo básico, el más común, llegó a ser en realidad la inhumación “normal” de la cultura de Dilmún; no obstante, todavía existen algunas interrogantes respecto a ese uso. ¿Se trataba de un ritual comunitario ineluctable? Si se excluyese a la élite, ¿se podría considerar que correspondía al conjunto de la población dilmuní? ¿Existía en Bahrein un segmento social inferior que no gozaba del beneficio de ese tipo de sepultura? ¿Tenían acceso a él los numerosos extranjeros que probablemente vivían en esa estratégica plataforma comercial de la Edad del Bronce?

El túmulo con pozo de acceso y cámara múltiple: la sepultura de la élite y de los reyes

Los grandes túmulos observados en las necrópolis de ‘Alí o Janabiyah, contemporáneos por lo general del tipo individual normalizado, siguen el mismo plano, pero transformado marcadamente por la concepción misma de la cámara central, la cual, de dimensiones mucho más considerables (de seis a ocho metros de longitud), aquí suele superponerse a un segundo espacio de idéntico tamaño, que también se atribuye a una vocación funeraria. La interpretación de estos dos espacios de enterramiento -a priori siempre individuales- sigue en debate, complicada por el saqueo generalizado de estos grandes monumentos o por su frecuente reutilización en las fases posteriores.

Estas tumbas "reales" o "elitistas" tienen accesos especiales, la mayoría de las veces bajo la forma de un pozo vertical de forma cuadrangular, de dos a cuatro metros de lado, con una profundidad que, dependiendo de la altura del monumento, puede superar los ocho o diez metros. La abertura está situada en la cima del túmulo y desemboca en la entrada de cada cámara funeraria (**figura 8**).



Figura 8. Túmulo “elitista” de la necrópolis de Janabiyah. (Cortesía de BACA)

Al igual que los túmulos “básicos”, estos grandes monumentos presentaban un aspecto muy diferente en la antigüedad. Es conveniente reconstruir figuradamente — como en el caso de los primeros— el muro del recinto anular y cilíndrico y, asimismo, un segundo muro superpuesto, de diámetro más restringido, destinado a retener el relleno de

grava y tierra que rodeaba el pozo de acceso y, eventualmente, las cámaras funerarias superiores. El segundo muro, completamente identificado en varios túmulos de Janabiyah, por ejemplo (figura 8), contribuía a dar al edificio final una forma escalonada muy particular. Asimismo, sobre uno de los túmulos de Saar se reconstruyó un tercer muro concéntrico (Ibrahim, 1982, fig. 28 y lámina 35.1; analizado por Velde, 1994: 68). Habida cuenta de las considerables dimensiones de esos monumentos (que en ‘Alí varían de 15 a 50 metros de diámetro y de cinco a 12 metros de altura), el efecto debió de haber sido mucho más impresionante que el que experimenta el observador en el presente.

Los ajuares funerarios: un ritual recurrente afectado por el saqueo

En todos los tipos de tumbas, el depósito de ofrendas era un elemento constante del ritual de la inhumación. Su tratamiento e interpretación, limitados a los pocos cientos de túmulos individuales cuyo contenido ha sido publicado (Olijdam, 2010: 144), son siempre difíciles debido al saqueo cuasi sistemático de las sepulturas (el 99% de ellas, según Lowe, 1986: 82). La importancia del fenómeno en Bahrein puede explicarse por la visibilidad de las tumbas sobre el suelo, ya se haya tratado de la voluntad deliberada de señalar el monumento (véase *supra*), ya de la limitación impuesta por las posibilidades de excavación del zócalo rocoso.

La fecha de los saqueos es incierta: numerosos arqueólogos sitúan esa actividad poco tiempo después de las inhumaciones (Breuil, 1998: 273; Olijdam, 2010: 146), mientras que F. Højlund (2007: 36) considera que el período de desaparición de la cultura “clásica” de Dilmún fue posterior a 1750 a. C. A falta evidente de todo reciclaje del material funerario en las inhumaciones propias de la fase de decadencia, la primera hipótesis parece ser la más favorable. Sea lo que hubiere sido, se observa cierta resignación de los constructores ante un fenómeno que probablemente consideraban inevitable, a pesar de que habrían podido limitarlo fácilmente, si no impedirlo, reforzando la cámara funeraria y su acceso. El saqueo, como ha ocurrido por lo general en el caso de las necrópolis antiguas, es siempre selectivo: se buscan sobre todo objetos de cobre o de metal precioso y se dejan las otras categorías de artefactos en las que se pueden basar las determinaciones cronológicas.

El fechamiento del material funerario de la Edad del Bronce de Bahrein transmite la ruptura tipológica observada entre los túmulos del tipo “antiguo” y los del tipo “reciente”: los dos horizontes cronológicos ya mencionados (*ca.* 2200-2050 y *ca.* 2050-1750 a. C.) tienen un eco exacto en la estratigrafía de referencia del sitio de vivienda de Qal’at al-Bahrein, que establece una clara distinción entre los dos primeros períodos de ocupación del sitio (“Ciudad I” y “Ciudad II”, esta última subdividida en varias fases) y los tipos de cerámica asociados con ellos.

La diversificación más amplia ya observada en la arquitectura de los túmulos del tipo “reciente” se encuentra también en el material funerario, el cual está compuesto en su gran mayoría por cerámica utilitaria o pintada, que se encuentra en las fases IIa y IIc de Qal’at al-Bahrein. Comprende también numerosos artefactos importados que ilustran la función de plataforma de redistribución económica que ejercía Bahrein entre sus socios comerciales de Sumeria, del mundo iraní (Elam, Marhashi), de la península de Omán y del río Indo; asimismo, algunas vasijas de piedra suave (clorita o esteatita), canastos embetunados o huevos de avestruz, a veces pintados, completaban esos contenedores de uso incierto: ¿almacenamiento de víveres destinados al difunto?, ¿productos específicos del ritual funerario (aceites, ungüentos)?, o, ¿restos de banquetes funerarios? Los adornos personales (atuendos, collares y sellos), así como las vasijas o las armas de cobre —botín preferido de los saqueadores de tumbas—, son infinitamente más raros (Breuil, 1998: 172-273; Lombard, 1999a; Olijdam, 2010).

Los túmulos de Bahrein: reflejo de la evolución histórica y social de Dilmún

Los estudios recientes muestran el grado en que las prácticas funerarias del Bahrein de la Edad del Bronce reflejan no solamente —sin sorpresas— la estructura social de la población de Dilmún sino también su evolución político-histórica.

La sociedad poco jerarquizada, fundada en los lazos familiares o tribales, que se sabe existió durante una gran parte del tercer milenio antes de nuestra era en la provincia oriental de Arabia Saudí, apareció un poco tardíamente en la isla de Bahrein, hacia el año 2200 a. C. Esa población, asociada a la ciudad I de Qal’at al-Bahrein (caracterizada por viviendas modestas, inexistencia de sistemas defensivos y, aparentemente, de estructuras

religiosas importantes), era la que enterraba a sus difuntos en los túmulos del tipo “antiguo”. En efecto, la tipología simple y poco discriminatoria de esos túmulos evoca una sociedad sin una verdadera estratificación, antes bien igualitaria, que no poseía las estructuras correspondientes a grandes inversiones económicas y humanas. Ya se ha visto que el material arqueológico encontrado en esas tumbas también era poco diversificado, lo cual refleja una economía de desarrollo limitado y relaciones comerciales reducidas a unos cuantos participantes privilegiados, si no obligados: los vecinos inmediatos del sur de Mesopotamia o de Magan, la actual península de Omán. El número más restringido de sepulturas, así como el agrupamiento de los túmulos del tipo “antiguo” en un sector único de la isla, concuerda también con la imagen de esa primera población de Dilmún, numéricamente menos importante y menos dinámica que la que la sucedió a partir de 2050 a. C.

A partir de esa fecha, la isla de Bahrein se transformó profundamente. Según parece, su población aumentó repentinamente, a consecuencia del posible arribo, por razones de seguridad, de poblaciones llegadas del continente vecino. El pequeño sitio de vivienda de Qal’at al-Bahrein, visiblemente convertido en capital de Dilmún, se transformó en una verdadera ciudad de cerca de 15 hectáreas (ciudad II de la estratigrafía) que poseía una muralla, un complejo palaciego de arquitectura muy elaborada, edificios de almacenamiento y un puerto con una economía muy activa. En el sitio vecino de Barbar, fue edificado un vasto templo-terracea monumental, dedicado probablemente a Enki, la divinidad tutelar de Dilmún, que habría de desarrollarse a lo largo de varios siglos, al igual que los más modestos de Saar y Diraz. Todos esos nuevos asentamientos de Dilmún dan prueba también de un intenso dinamismo económico, caracterizado por el surgimiento de la producción de cerámica local, visiblemente muy organizada (que rápidamente sustituyó las importaciones sumerias u omaníes), de la adopción de un sistema de sellos muy particular y de las relaciones comerciales más lejanas y diversificadas (Siria Irán, vale del Indo, etc.). En realidad, se está en presencia del establecimiento de un verdadero Estado, del que algunas fuentes históricas mesopotámicas parecen, por lo demás, hacerse eco, dado que mencionan en varias ocasiones a un “rey de Dilmún” de principios del siglo XVIII a. C. (Højlund, 2007: 124). Dilmún, que en lo sucesivo fue capaz de resistir la dominación comercial sumeria y

omaní, se desarrolló también espacialmente, sobre todo hacia el norte, hasta Failaka, en la bahía de Kuwait.

Precisamente en ese mismo período, la distribución de las necrópolis de túmulos de Bahrein se aleja del sector único de Rifa'a para extenderse rápidamente sobre la decena de "campos funerarios" que han sido mencionados. Asimismo, fue el momento cuando la tipología de las tumbas se diversificó y cuando aparecieron los grandes túmulos de las élites de Janabiyah y Saar, así como los túmulos monumentales de la necrópolis "real" de 'Alí. Evidentemente, tanto el Estado como los particulares disponían ya de recursos administrativos y financieros hasta entonces inexistentes que les permitieron hacer nuevas inversiones en materia de edificios públicos (palacios, almacenes, santuarios, etc.) o particulares (unidades domésticas o funerarias). La organización social del país se transformó profundamente, al mismo tiempo que se forjó progresivamente una identidad dilmuní, como lo demuestra la originalidad de varias prácticas socioculturales de Dilmún. Junto con una tradición sigilográfica única, las costumbres funerarias de entre 2200 y 1750 a. C. descubiertas en Bahrein, de las que sólo se ha presentado los aspectos más significativos,¹ son una ilustración notable de esa evolución.

Conclusión

El verdadero fenómeno arqueológico que constituyen las necrópolis de la Edad del Bronce de Dilmún se encuentra amenazado directamente hoy en día por el desarrollo económico y la urbanización galopante del Reino de Bahrein, el más pequeño de los países árabes, cuya densidad de población alcanza cerca de 1 850 habitantes por kilómetro cuadrado, la sexta del mundo.

¹ En realidad, algunas necrópolis de Dilmún se alejan marcadamente de los principales tipos que han sido descritos. A ese respecto, cito los tres "complejos funerarios" de Saar, que se presentan como conjuntos vecinos de varios cientos de tumbas interconectadas unas con otras como alvéolos de un panel. La sepultura sigue siendo individual y comprende el mismo material funerario que los otros túmulos de la isla, pero pierde su señalización propia, elemento característico del esquema funerario tradicional. Durante la fase final de la Dilmún antigua, hacia 1750-1700 a. C., tuvo lugar también la aparición, en las zonas de palmerales, de sepulturas colectivas simples excavadas en el suelo y cuyo material funerario confirma la fase de decadencia observada en los asentamientos contemporáneos. Esas prácticas funerarias, en ruptura con las costumbres en uso durante el período de desarrollo y florecimiento de la cultura de Dilmún, todavía han sido poco estudiadas.

Se considera que, hasta el año 2017, habían desaparecido más de cincuenta y cinco mil de los túmulos. Desde hace varios años, la dirección local de arqueología ha puesto en práctica una política de excavación sistemática antes de su destrucción, pero la complejidad de su aplicación apenas ha permitido el estudio arqueológico de unos cuantos miles de tumbas, aproximadamente. Si a eso se añade los monumentos excavados desde hace más de un siglo, el *corpus* de estudio disponible en la actualidad parece comprender aproximadamente ocho mil túmulos explorados, de los que menos de trescientos han sido objeto de publicaciones arqueológicas escrupulosas (Højlund, 2007: 7). Esta última cifra puede dejarnos pensativos; sin embargo, se ha mostrado que ese *corpus* —restringido, es cierto, y un poco decepcionante en lo que respecta a la amplitud del fenómeno— permite hacer numerosas observaciones y ya ha suscitado los primeros estudios sistemáticos valiosos.

Los defensores del patrimonio, los promotores inmobiliarios o los simples representantes elegidos a instancias del parlamento del reino de Bahrein se enfrentan muy frecuentemente a la cuestión de la salvaguarda del paisaje funerario excepcional de la antigua cultura de Dilmún. Las reducidas dimensiones del archipiélago y su creciente demografía no actúan, evidentemente, en beneficio de aquéllos, que a menudo, asisten, impotentes, a la destrucción legitimada por las necesidades del desarrollo económico y de la vivienda social.

En ese tenso contexto local, la Autoridad de Bahrein para la Cultura y las Antigüedades prepara actualmente un expediente de inscripción de los túmulos de Dilmún en la Lista del Patrimonio Mundial. Ese proyecto, con el que se propone salvaguardar ocho necrópolis de la Edad del Bronce que todavía presentan una conservación apreciable, es objeto de una cuidadosa preparación desde hace varios años. Muy lamentablemente, no obstante, todavía está lejos de lograrse un resultado positivo, habida cuenta de la incertidumbre que se mantiene respecto a la garantía de protección exigida por la UNESCO.

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS DE Mario A. Zamudio Vega)

Bibliografía

- ANDRÉ-SALVINI, Béatrice, 1999, "The land where the sun rises... The Representation of Dilmun in Sumerian Literature", in Lombard, Pierre (ed.), *Bahrain, the Civilisation of the Two Seas, from Dilmun to Tylos*, París y Gante, Institut du Monde Arabe y Snoeck-Ducaju-Zoon, pp. 42-48.
- BENT, Theodore, 1890, *The Bahrain Islands in the Persian Gulf, Proceedings of the Royal Geographical Society*, 12, pp. 1-19.
- BIBBY, Geoffrey, 1970, *Looking for Dilmun*, Harmondsworth, Penguin Books.
- BIBBY, Geoffrey, 1954, "Five among Bahrain's Hundred Thousands Grave-Mounds", *Kuml 1954*, pp. 116-141.
- BREUIL, Jean-Yves, 1998, "Le cimetière de 'Ali à Bahrain", in Marchegay, Sophie, Marie-Thérèse Le Dinahet y Jean-François Salles (eds.), *Nécropoles et pouvoir : idéologies, pratiques et interprétations*, Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée, pp. 263-282.
- CLEUZIQU, Serge, Pierre LOMBARD y Jean-François SALLES, 1981, *Fouilles à Umm Jidr (Bahrain)*, Paris, Éditions A.D.P.F.
- CORNWALL, Peter, 1943, "The Tumuli of Bahrain", *Asia and the Americas*, 43, pp. 230-234.
- DURAND, E. L., 1879, *Notes on the Islands of Bahrain and Antiquities*. London, British Library, India Office Records and Private Papers.
- FROHLICH, Bruno, 1986, "The human biological history of the Early Bronze Age population in Bahrain", in Al-Khalifa, Haya y Michaël Rice (eds.), *Bahrain Through The Ages*, Londres, KPI, pp. 47-63.
- HØJLUND, Flemming, 2007, *The Burial Mounds of Bahrain. Social Complexity in Early Dilmun*, Bahrein, Jutland Archaeological Society, Aarhus y Ministerio de Información.
- HØJLUND, Flemming *et al.*, 2008, "Late third-millennium elite burials in Bahrain", *Arabian Archaeology and Epigraphy*, vol. 19, pp. 143-154.
- IBRAHIM, Moawiyah, 1982, *Excavations of the Arab Expedition at Sar el-Jisr, Bahrain*, Bahrein, Ministerio de Información.
- IBRAHIM SALMAN, Mustafa (en preparación), "Burials mounds at Janabiyah site, 1998-1999", in Lombard, Pierre y Khalid Al-Sindi (eds.), *Twenty Years of Bahrain Archaeology*, Manama, Autoridad de Bahrein para la Cultura y las Antigüedades.
- KERVAN, Monique, Frederik HIEBERT y Axelle ROUGEULLE (eds.), 2005, *Qal'at al-Bahrain. A Trading and Military Outpost, 3rd millennium BC-17th century AD*, Turnhout, Brepols.
- LAMBERG-KARLOVSKY, Carl, 1986, "Death in Dilmun", in Al-Khalifa, Haya y Michaël Rice (eds.), *Bahrain Through The Ages*, London, KPI, pp. 156-165.
- LAMBERG-KARLOVSKY, Carl, 1982, "Dilmun: Gateway to Immortality", *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 41, pp. 45-50.
- LARSEN, Curtis E., 1983, *Life and Land Use on the Bahrain Island: The Geoarcheology of an Ancient Society*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAURSEN, Steffen (en preparación), "Reconstructing the world's largest mound cemetery and the size of the living population", in Lombard, Pierre y Khalid Al-Sindi (eds.), *Twenty Years of Bahrain Archaeology*, Manama, Autoridad de Bahrein para la Cultura y las Antigüedades.

- LAURSEN, Steffen, 2010, “The emergence of mound cemeteries in Early Dilmun: New evidence of a proto-cemetery and its genesis, c.2050-2000 BC”, in Weeks, Lloyd (ed.), *Death and Burial in Arabia and Beyond. Multidisciplinary Perspectives*, Oxford, BAR International Series 2107, Archaeopress, pp. 115-139.
- LAURSEN, Steffen, 2008, “Early Dilmun and its rulers: new evidence of the burial mounds of the elite and the development of social complexity, ca. 2200–1750 BC”, *Arabian Archaeology and Epigraphy*, vol. 19, pp. 156-167.
- LAURSEN, Steffen y Kasper JOHANSEN, 2007, “The potential of aerial photographs in future studies of mound cemeteries”, in Højlund, Flemming, *The Burial Mounds of Bahrain*, Apéndice 1, pp. 137-148
- LOMBARD, Pierre, 1999, “Early Dilmun Burial Offerings”, in Lombard, Pierre (ed.), *Bahrain, the Civilisation of the Two Seas, from Dilmun to Tylos*, París y Gante, Institut du Monde Arabe y Snoeck-Ducaju-Zoon, pp. 56-71.
- LOWE, Anthony, 1986, “Bronze Age Burial Mounds on Bahrain”, *Irak*, vol. XLVIII, pp. 73-84.
- MACKAY, Ernest, 1929, “The Islands of Bahrain”, in Mackay, Ernest, Lancaster Harding y Flinders Petrie (eds.), *Bahrain and Hamamieh*, Londres, British School of Archaeology in Egypt, pp. 1-35.
- OLIJDAM, Eric, 2010, “Probing the Early Dilmun funerary landscape: a tentative analysis of grave goods from non-elite adult burials from City IIa-c”, in Weeks, Lloyd (ed.), *Death and Burial in Arabia and Beyond. Multidisciplinary perspectives*, Oxford, BAR International Series 2107, Archaeopress, pp. 141-152.
- SRIVASTAVA, K. M., 1991, *Madinat Hamad: burial mounds, 1984-85*, Manama, Bahrain National Museum.
- VELDE, Christian, 1994, “Die Steinernen Turme. Gedanken zum Aussehen der bronzezeitlichen Gräber und zur Struktur der Friedhöfe auf Bahrain”, *Iranica Antiqua*, vol. XXIX, pp. 63-82.